

cuatro Poemas

Langlois

L A O B R A

HE AQUÍ el principio de la obra: el día.
Se nos vuelcan los ojos, se levantan
los brazos, en un ansia de verdades.

Vamos a hacer bien las cosas, hondamente.

Vivir

y saber que los hombres son hermosos
porque la paz avanza a grandes pasos.

Esta rosa, ese cuadro y este libro,
las muchachas al sol empavesadas
y el mundo derramado por los hombros.
Ya está cerca el secreto. Lenta pluma,
alto trabajo firme y pensativo
contándome las horas por la espalda.

No.

No me mandes quererte ni olvidarte.
Libérame de mí, tan absoluto,
que sea como un monte contagiado,
como una sombra dúctil bajo el cielo.

Oh si la luz se abriese como un zumo,
si los hombres se uniesen dando pasos
solemnes,
y abriéramos las puertas olvidadas.

el libro obra que ha sido
archivado

LA OBRA

de un principio de la obra: el día
se nos vuelven los ojos, se levantan
los brazos, en un asalto de verdades.

Vamos a hacer bien las cosas, finalmente.

Vivir

y saber que los nombres son nombres
porque la vida es una y no se divide.

Esta vez, ese objeto y este libro,

las muchachas al sol empavanas

y el mundo derramado por los nombres.

Ya está cerca el secreto. Lenta pluma,

alto trabajo firme y penetrativo

conténdonos las horas por la espalda.

lo.

no me mandes un correo ni olvídate.

libérame de mí, tan alado,

que sea como un punto contactado,

con una soga que se deslice al cielo.

LA OBRA

En la luz se vuelve como un punto,

si los nombres se vuelven dando vueltas

solamente,

y arrastramos la guerra olvidada.